

NOVENA

A LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA

en su milagrosa advocación del



Rosario de Chiquinquirá

EN MEMORIA DEL CONGRESO MARIANO

Por J. M. ROJAS ROMERO

(Antiguo alumno del Seminario Conciliar de Bogotá; conocido por sus escritos místicos, de los cuales algunos han sido publicados en *La Iglesia*, órgano oficial de la Arquidiócesis).

FMC-2

248.143

R90

Novena

A LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA

en su milagrosa advocación

DEL

ROSARIO DE CHIQUINQUIRÁ



En memoria del

CONGRESO MARIANO

~~~~~  
POR JOSÉ MARÍA R. R.

(Ex-Seminarista, recomendado en varios de sus escritos místicos  
por el Organo Oficial de la Arquidiócesis)

—————  
CON APROBACION ECLESIASTICA

—  
1919

—————  
BOGOTA. TIP. DEL «MENSAJERO SERAFICO»

FMB-2  
248.143  
R9m

El Censor,

Manuel M.<sup>o</sup> Camacho

---

BOGOTÁ, DICIEMBRE 12 DE 1918

Puede imprimirse.



✠ BERNARDO

Arzobispo de Bogotá

53500020854321

---

Primera edición

---

LUZIGO BARRAS

500023393



## MILAGROS

Entre los innmerables milagros que diariamente obra esta portentosa imagen del Rosario de Chiquinquirá merece citarse el de la Renovación; el cual permanece idéntico o palpable a pesar de tántas vicisitudes, al través de la larga serie de años que ya cuenta de existencia.

1.º El Capitán Alonso Calvo, vecino de La Palma, en el Nuevo Reino, yendo al pueblo de Muchipaz llevaba en su compañía un mancebo criado suyo, de trece a catorce años, y bajando el empinado cerro que llaman de las Minas de Cobre, de camino peligroso, cayó el mozo de la cabalgadura en que iba, por un despeñadero de peña tajada, de más de veinte estados de alto. Al caer, llamó en su favor a la Virgen Santísima de Chiquinquirá, y lo mismo hizo el amo. Muchas personas que estaban en la puerta de la vivienda, viendo cómo se despeñaba por aquel peligroso paso, fueron testigos del desastre, y, previendo estaría ya despedazado o ahogado en un rápido y caudaloso río—que corre al pie de dicho cerro—despacharon gente para que sacara el cuerpo; y habiendo llegado, lo hallaron en la otra parte del río bueno y sano, sin haber recibido en su cuerpo golpe que le lastimase. Preguntándole cómo había vadeado y puéstose a la otra parte del río, dijo que ahí se hallaba sin saber cómo ni de qué manera, y para que en todo se calificase el suceso por milagroso y se reconociese la Providencia divina que lo obró, advirtieron con admiración que un sombrero nuevo que llevaba dicho mozo se hizo tantos pedazos, que no quedando de provecho, sólo fue un testimonio del milagro. (*P. Buendía*)

2.º Catalina García, natural de la ciudad de Mariquita, muy celebrada por su hermosura y a quien por ella llamaban el ángel de Gualí, por tener sus divertimientos y morada cerca del río que con el nombre de Gualí,

pasa por dicha ciudad, vivía tan entregada a vicios y deleites humanos y tan olvidada de solicitar el bien y salvación de su alma, que no bastando saludables consejos que le daban para que dejara sus torpezas y enmendara sus costumbres, la castigó Dios con una grave enfermedad, postrándola en una cama, donde afligida y cercada de dolores, estando muy cercana a la muerte sin esperanza de vida, abrió los ojos de la consideración, atendiendo el mísero estado en que se hallaba y acordándose de la Madre de Dios de Chiquinquirá, llamándola en su favor y amparo, la prometió de corazón que si alcanzaba salud, enmendaría su vida y que iría a emplearla en su servicio en su santa Casa de Chiquinquirá. Acabando de hacer la promesa, se halló buena y sana, y levantándose de la cama, luego al punto comenzó a repartir sus joyas a las imágenes de las iglesias; y habiendo vendido sus vestidos y alhajas, repartió el dinero a los pobres, reservando sólo el que fue necesario para hacer un humilde saco de jerga; y vistiéndoselo a raíz de las carnes, cual otra Magdalena, salió por la calle más pública de la ciudad, y cogiendo su camino a pie, llegó a Chiquinquirá, donde, derramando arroyos de lágrimas nacidas de dolor de sus pecados, dio las gracias a la sacratísima Virgen María, por los beneficios que en cuerpo y alma le había hecho, en cuyo reconocimiento quedó en Chiquinquirá haciendo grandes penitencias en que permaneció quince años, hasta que murió, dejando mucho ejemplo en la opinión de sus virtudes.

3.º En la guerra que don Juan de Borja, Presidente del Nuevo Reino, hizo en persona a los indios pijaos, salió una escuadra de doce soldados por orden del Gobernador don Diego de Ospina, para que fuesen a ganar el alto de una sierra. Mandaron a un indio confederado que subiese a un árbol y viese la tierra; y habiendo subido dijo que iban perdidos. Estando consultando lo que harían, llegó un espía español de los que tenían en diferentes partes y les dijo que por aquella parte venía gran multitud de indios, que serían más de dos mil, que en seguimiento del rastro de los españoles venían en su alcance. Transfigurados con esta noticia, viendo que eran pocos contra tantos, reconocieron el notorio peligro en

que estaban y que no podían escaparse de las manos de los indios, sin dejar de ser muertos o cautivos. Iba por soldado un mulato llamado Francisco Maguías, y viendo a sus compañeros temerosos y desalentados, les dijo: señores soldados, aquí no hay más remedio que invocar a la Virgen de Chiquinquirá en nuestro socorro y prometer de ir en romería y con penitencia a su santa Casa, si nos libra de este peligro; y hecha la promesa, animarse y pelear, cada uno por diez, porque no hay otro remedio. Y poniendo por obra el consejo, se postraron de rodillas, y alzando las manos al cielo, todos con lágrimas en los ojos pidieron a la Soberana Virgen de Chiquinquirá, los amparase con su divino socorro. Estando en estas plegarias, sintieron la multitud de indios que se les acercaba; y dando Santiago, dicho mulato, que era animoso y versado en peleas con los indios, se trabó la batalla; y siendo tan pocos los españoles y tantos los indios, habiéndose continuado sangrienta la guerra, se fueron retirando los indios, los cuales, como afrentados, volvieron segunda vez sobre los españoles, y habiendo peleado un gran rato se volvieron a retirar, sin que español alguno hubiese recibido herida o daño alguno; encontrando al día siguiente con el Gobernador don Diego Ospina, le refirieron todo el suceso; y dentro de pocos días, encontrándose esta compañía con la que llevaba a su cargo el Gobernador Olaya, supieron de él sus soldados, cómo habían encontrado en la tropa de indios, que había acometido a los doce soldados: y que habiendo peleado con ellos toda la compañía del dicho Olaya, no habían podido haber a las manos más de unas indias y dos indios, los cuales habían dicho que estaban espantados de haber visto tan pocos, como eran los doce, se les hubiesen escapado a tantos indios, sin ser presos o muertos; pero que ellos y los demás habían visto que una mujer vestida de blanco andaba entre los soldados, y que cuando acometían los indios a maniatar a los españoles, los espantaba la mujer y se les quitaban a ellos las fuerzas en viéndola; de modo que se les huían de las manos las lanzas, y que no habían podido hacer presa alguna; porque entrambas embestidas los espantó la mujer. Lo cual, por el dicho de los indios y promesa que habían hecho antes a la Virgen Santísima de Chiquinquirá, los



doce hombres tuvieron a milagro su libertad y haberse escapado de la muerte, aunque ellos no vieron a esta Señora, se persuadieron de que esta poderosa Reina, como escuadrón bien ordenado, les había asistido a favorecerlos en aquel peligro, y había sido terrible a sus contrarios, y reconocidos a tan singular beneficio, fueron varios a Chiquinquirá a dar las gracias a Dios y a su Santísima Madre, en cuya iglesia, porque no se perdiera la memoria de este milagro, está figurado en uno de sus lienzos. (P. Buendía)

4.º Padecía rígida servidumbre un afligido cristiano en la bárbara ciudad de Argel, y teniendo oportuna ocasión de fuga la logró. Echáronle menos sus amos y saliendo en su seguimiento, le daban ya alcance. Reconoció el mismo fugitivo el peligro presente, y previniendo melancólico los futuros daños que aprehendido padecería en el tirano poder del bárbaro irritado africano, postróse de rodillas invocando a la Santísima Virgen Maria de Chiquinquirá, más con afectos que palabras le favoreciese. Acercáronse más sus amos, y él se halló rodeado y cubierto de una oscura y densa nube que ocultándole de la enemiga vista, pasaron adelante. Permaneció de rodillas en todo este intervalo de tiempo encomendándose a esta dulcísima Madre de los afligidos, que consolando a su siervo se le manifestó en su hermosura, que después vio en su imagen y pintura de Chiquinquirá, afirmando ser aquella hermosa Redentora que se había aparecido y librado del cautiverio mahometano. Continuó la celestial Señora sus beneficios hasta llevarle a tierra de cristianos de donde el redimido cautivo se puso en camino para la santa Casa de Chiquinquirá, donde hizo a Dios humildes gracias y a esta Purísima Virgen Madre suya, y refirió el caso delante de muchos que lo testificaron, para honra y gloria suya. (P. Buendía)

5.º En hacimiento de gracias, por el general beneficio que recibió la ciudad de Santa Fe, cuando, afligida del furor de la *peste grande* que infestó el Reino entero, poblando los sepulcros, se juntaron algunos señores a tener el mérito de asistir personalmente a la fábrica de una capilla que erigieron en la iglesia parroquial de Nues-

tra Señora de Las Nieves, consagrada a esta milagrosa Reina, que benigna templó la indignación de su Hijo, alcanzando universal sanidad para todo el Nuevo Reino, y como peones, cargaban la madera y materiales. Salieron pues, treinta a traer una grande piedra, que condujeron en carreta correspondiente: llegaron a un charco de agua, y el Padre Juan Martin Serrano, clérigo presbítero, queriendo pasar de un salto, lo dio en vago y cayó en tierra, boca arriba; y no advirtiéndolo detener la carreta los que la tiraban, hubo de pasar por encima del sacerdote; lo cual visto por algunas personas, lo encomendaban a Dios como difunto; y cuando así lo juzgaban, vieron que se levantó bueno y sano, sin que la carreta le hiciese daño alguno, habiéndole sus ruedas cogídole atravesado el cuerpo por hombro, pecho y canilla, y siendo extraordinario el peso de la piedra, que pasaba de noventa arrobas, sólo quedaron en estas partes las señales de los clavos, para calificar milagroso el suceso, obrado por esta misericordiosa Reina, en cuyo obsequio y honor se llevaba aquel material, y por ser tan revelante esta maravilla, entre las obradas por esta Soberana Princesa, está encomendada su memoria en uno de los lienzos de su Santa Casa de Chiquinquirá. (P. Buendia)

---

## Advertencia

*Muy agradable a Dios y a la Virgen Santísima fuera, que esta Novena se hiciera siempre; y que en uno de los nueve días de ella si no se puede en todos (que sería cosa más laudable y meritoria), se reciban los santos Sacramentos de la Penitencia y Eucaristia. De ese modo obtendríamos de esta Madre tan milagrosa por el excesivo amor que nos tiene, mayores gracias temporales y eternas; y como término de sus misericordias, una muerte santa entre sus brazos.*

*Esta Novena se hace del modo siguiente: Puesto de rodillas ante su milagrosa imagen se reza el rosario si el tiempo lo permite; se dice el acto de contrición tal como está al principio, después de haberse persig-*



*nado; luégo dirá la oración que le corresponde para cada día de la Novena, en seguida se rezan tres Padrenuestros y Avemarias gloriosos a la Santísima Virgen honrando en Ella a la Santísima Trinidad, etc. Después de la petición se dirá el ejemplo adecuado al día de la Novena, la oración para todos los días y cinco Avemarias en reverencia a Nuestra Señora, etc., y por último, se rezan los gozos, la Antífona del día y una salve.*

*Si esta se hiciera en la iglesia, bueno fuera se cantaran las letanias después de que se haya rezado la salve.*

## Acto de Contrición

Señor mío Jesucristo, Dios y hombre verdadero, Creador y Soberano Señor del cielo y de la tierra, de las gerarquías angélicas y de todos los demás seres existentes que en el tiempo surgieron de vuestro poder omnipotente y sabiduría infinita. Yo el más vil ente o criatura que brotó del seno de vuestra misericordia y bondad infinitas, postrado a las plantas de tan Suprema Majestad y confundido por la enormidad de mis delitos, me pesa enormemente haberte ofendido, y arrepentido propongo firmemente con el auxilio poderoso de vuestra gracia, no volver a recaer en mis pasadas maldades, que fueron el objeto de vuestra cólera divina. Asistido pues, de la benéfica influencia de vuestra gracia y apoyado de los extraordinarios, innumerables y valiosísimos méritos de la siempre Inmaculada y bienaventurada Virgen María, vuestra divina Madre, bajo el glorioso título del Rosario de Chiquinquirá; y en el cual veneramos de un modo especialísimo en tan excelsa renovación, el poder, virtud y largueza de vuestras misericordias, y el excesivo amor que nos tenéis. Os suplicamos pues, que por medio de esta novena que consagramos a vuestro honor y gloria, ensalzando a vuestra querida Ma-

dre, nos concedáis sean renovadas todas las cosas en Vos, de modo que vueltos a Vos por la gracia, copiemos en cuanto nos sea posible vuestra divina imagen; para que así podamos después de terminar el destierro de esta perecedera vida, subir a las eternas mansiones del cielo a bendecir y cantar para siempre vuestras infinitas misericordias. Amén.

## DIA PRIMERO

Altísimo Señor, santidad y pureza por esencia, ante quien los mismos ángeles no son limpios en vuestra presencia, por la alteza e infinita elevación en que se encuentran encerradas como en un piélago o abismo insondable, vuestras perfecciones y atributos infinitos. Anonadado ante tan extraordinaria e incomprensible grandeza, y sumido en el otro abismo de mi pequeñez y miserias, os doy mis más sublimes agradecimientos y felicitaciones por haber escogido abeterno a María Santísima para que fuese vuestra Hija, Madre y Esposa; y para que Ella fuese, como lo enseña la Santa Iglesia y todos los Santos Padres, la Corredentora del linaje humano y la principal abogada que tenemos ante el Eterno Padre después de Jesucristo. Consideremos que Dios para elevar a esta singular criatura a tan excelsa dignidad tuvo que reunir con su sabiduría infinita, todas las perfecciones de este mundo natural y del sobrenatural, y así con todas ellas embellecerla física y moralmente, resultando así de este océano de inconmensurables perfecciones, una grandeza y Majestad sin igual, es decir, solamente inferior a la Sagrada Humanidad de Jesucristo. Por esto con profunda lógica el angélico Doctor Santo Tomás de Aquino, al hablar del misterio de su Concepción Inmaculada, dice que «rayó casi en los límites con la Divinidad» (1) es decir, que por sus pre-

(1) Sua operatione fines Divinitatis propinquius attingit. (S. Thom. 1 p. 9, 25, a b)



rrogativas y gracias se acercó más que ninguna otra criatura a la grandeza de los atributos y perfecciones de Dios. Enamorado pues Dios, digamoslo así, de las perfecciones tan encumbradas que poseía esta sublime y privilegiada criatura, la más inmediata y semejante a su divina naturaleza, le envía al Arcángel San Gabriel para que la salude, la elogie y le tome el consentimiento para que se verifique en Ella la Encarnación del Verbo, la obra más portentosa y saludable que salió de las manos bienhechoras de Dios. El Arcángel al saludarla, admirado le dijo: Ave María, gratia plena, Dominus tecum, benedicta tu in mulieribus». Yo te saludo a tí oh María, llena de todas las gracias, el Señor es contigo; y por eso eres bendita entre todas las mujeres. Ante tan impensada salutación, la Virgen se puso tímida por la excelencia de su pureza Inmaculada; pero luégo que el Angel le anuncia su divina Maternidad, le contesta: ¿cómo podrá hacerse esto, viendo que yo no conozco varon? el ángel le responde: «El Espíritu Santo descenderá sobre tí y te cubrirá con su sombra». Viendo pues, esta Reina soberana que era voluntad de Dios y que a El no le era difícil conservarle su virginidad en el misterio que se iba a obrar en Ella, exclama: «He aquí la esclava del Señor hágase en mí según tu palabra». Ante este maravilloso *fiat* mucho más sublime y poderoso que el de la creación, se produce en un instante (según el Evangelista San Lucas) la creación de la Sacratísima Humanidad de Jesucristo unida hipostáticamente al Verbo. Y así como Jesucristo es infinitamente superior a todos los seres creados, esta misma distancia hay del *fiat* divino al *fiat* de María. Oh soberana Señora y Emperatriz de cielos y tierra, por la alteza de vuestro nombre y por vuestra elevada e incomprensible dignidad de Madre de Dios, os suplicamos en el primer día de esta Novena, en su gloriosa advocación del Rosario de Chiquinquirá, que por vuestra milagrosísima renovación, infundais en noso-



tros una vida nueva de intachables costumbres, dándonos la perseverancia final en ellas; para que así practicando todas las virtudes, en particular la humildad y pureza que fueron las que principalmente os elevaron a tan excelsa dignidad, tengamos una muerte dichosa volando en seguida a la celestial Jerusalén, a ser renovados en vuestra presencia con un peso eterno de gloria. Amén.

*Se rezan tres Padrenuestros y Avemarias gloriosos a la Santísima Virgen honrando en Ella a la Santísima Trinidad; y en memoria de las tres partes de que se compone el santísimo Rosario (misterios gozosos, dolorosos y gloriosos). En seguida se hace la petición, y para que se tenga mayor fe, se dice a continuación un ejemplo.*

#### EJEMPLO

Alfonso Ruiz Jurado, vecino de la ciudad de Quito, estaba en el año de 1587 en la ciudad de Tunja, tullido de pies y manos que apenas podía moverse. Oyendo referir los milagros que obraba la Madre de Dios de Chiquinquirá, tuvo esperanza de conseguir la salud por su intercesión. Hízose cargar en una hamaca, y habiendo llegado a Chiquinquirá, pidióle con lágrimas le alcanzase la salud. Oyó sus peticiones la Soberana Señora, y, desde el primer día de su novena, pudo andar y levantarse con dos muletas. A los ocho días, víspera de la Natividad de Nuestra Señora, se halló tan bueno y sano, que no necesitando de las muletas para andar, mandó que las colgaran en la Capilla; y como si jamás hubiera tenido contracción en los nervios, comenzó a andar por la iglesia. En acción de gracias por el beneficio recibido, hizo promesa de servir a la Madre de Dios en su Santa Casa, por espacio de un año, promesa que cumplió con mucha devoción.

## ORACION PARA TODOS LOS DIAS

¡Oh! admirable, querida y siempre amada Madre Santísima del Rosario de Chiquinquirá; postrados humildemente a vuestros pies, os alabamos y glorificamos como a Reina y Señora de todo lo creado. A quien los *ángeles* sumisos admiran vuestra pureza inmaculada; los *arcángeles* rinden absoluta obediencia; los *principados* reconocen abismados vuestro imperio soberano; las *potestades* tiemblan atónitas por el poder que teneis sobre los espíritus infernales con todos los secuaces de error, de herejía y de mentira que de ellos derivan; las *virtudes* glorifican vuestra santidad casi infinita que forma el complemento secundario de la adorable Trinidad; las *dominaciones* enmudecen ante el señorío que tenéis como Reina de todos los seres posibles; los *tronos* se confunden humillados considerando vuestro elevadísimo solio de gloria que poseis a la derecha de vuestro Santísimo Hijo, formando una gerarquía aparte muy superior a la de todos los santos y más encumbrados serafines; los *querubines* aparecen envueltos en densas tinieblas de ignorancia ante la luz esplendente de vuestra altísima y profundísima sabiduría; y los *serafines* quedan absortos y postrados ante ese horno del fuego sagrado de vuestra inmensísima caridad y misericordia. Por estos elevadísimos privilegios y por vuestras singulares y excelentes virtudes, que son el pasmo de este mundo natural y del sobrenatural, os suplicamos oh Virgen María, nos concedais la fe y esperanza de los profetas y patriarcas; la caridad de los mártires y de los serafines; la pureza de las vírgenes y de los espíritus angélicos; la ciencia y sabiduría de los sagrados doctores y de los querubines; y la mortificación, obediencia y celo por vuestra gloria a semejanza de los apóstoles y confesores. Por último, en una sola palabra, os pedimos por las entrañas de vuestra misericordia, nos deis un completo dominio sobre



nuestras rebeldes pasiones, y sobre el mundo, el demonio y la carne; para que así renovados con Cristo en la tierra, que es lo que tanto Vos deseais, como lo disteis a entender por los milagros obrados desde vuestra milagrosa renovación, seamos también después de la muerte transformados en Cristo y con Vos oh Patrona amante, eternamente en la gloria. Amén.

*Récense cinco Avemarias en reverencia a Nuestra Señora, por los cinco misterios de que consta cada una de las tres partes de que se compone el santo Rosario; luego una salve con tres Gloria Patri a la Santísima Trinidad para que por los méritos e intercesión de Nuestra Señora, nos conceda la conversión de los pecadores, el feliz tránsito de los moribundos y el descanso eterno de las almas del purgatorio. (Siguen los Gozos).*

### ANTIFONA

«Grande es el misterio de nuestra herencia: un vientre que no conoció varón ha sido hecho templo de Dios: no se ha manchado el que de él ha tomado carne: Todas las naciones vendrán diciendo: Gloria a Ti, oh Señor.

V. Señor, oye mi súplica.

R. Y mi clamor llegue a Ti.

### OREMOS

¡Oh Dios! que de la virginidad fecunda de la Virgen sacaste el precio de la salvación eterna para el género humano, te pedimos nos concedas que interceda por nosotros la misma por cuyo medio merecimos recibir al Autor de la vida, Nuestro Señor Jesucristo, que contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos. Amén.»

*Termínese con una salve; y si se hiciere en la iglesia, muy bueno será se canten en seguida las letanias a Nuestra Señora, para que así el espíritu se emocione, coja*



*fervor y amor a esta Reina incomparable; para que de esta manera alabándola en las letanias, Ella nos proteja siempre y nos haga glorificar en el cielo.*

## DIA SEGUNDO

Misericordiosísima Madre y Reina de los ángeles y de los hombres, refugio de los miserables hijos de Adán, verdadera y segura arca de alianza, que libra a los mortales del diluvio inmenso de culpas y castigos que justamente merecemos; y que no nos abandonéis hasta vernos ya libres en la Patria bienaventurada. Nosotros, vuestros indignos devotos, acudimos a Vos como a nuestro verdadero remedio y consuelo, para que nos déis la salud del alma, y además la del cuerpo siempre que sea conveniente a la gloria de Dios, salvación de las almas y santificación nuestra. Y así como Vos cuando fuisteis a visitar a vuestra prima Isabel a las montañas de la Judea tan pronto como San Gabriel os anunció la Encarnación del Verbo, llevando a aquel lugar como buena nueva de alegría la santificación del Bautista en el vientre de su madre, manifestándola con saltos de júbilo al sentir vuestra presencia; y por todos los innumerables favores que dispensasteis a aquella afortunada familia en el corto tiempo que permanecisteis allí, haced también que nosotros en las actuales circunstancias en que el libertinaje y la impiedad quieren levantar su trono diabólico por encima de Dios como otro atrevido Luzbel; seamos visitados por vuestra milagrosa imagen del Rosario de Chiquinquirá. Y que nos traiga como dádivas preciosas de esta celestial visita, la paz tan deseada de las naciones, la conversión de los pecadores, la salud y la prosperidad; y además, la destrucción del cisma, del error y de la herejía, y el triunfo poderoso sobre los obstinados enemigos de nuestra Fe y Religión. Acordaos oh Madre querida, que en no muy lejanos tiempos, después de que apa-

recisteis hermosa en aquel tosco lienzo que dejasteis desde entonces embellecido con vuestra milagrosa renovación, acompañada de vuestros amados siervos San Andrés y San Antonio de Padua, salisteis a visitar varias ciudades y poblaciones de nuestra República, en donde la peste, el hambre, la guerra y la esterilidad, querían sucumbirla; pero tan pronto como éstas sintieron vuestra presencia, iban desapareciendo como por singular encanto, todas estas calamidades y miserias. Y al mismo tiempo en que visitabais como divina Pastora amante del rebaño de vuestro Hijo, todos estos lugares, la naturaleza se mostraba alegre y risueña tributandoos los honores que os eran debidos: Los ríos y torrentes paraban para contemplar a su Reina y Señora; las aves entonaban armoniosos y melódicos cánticos; los campos por donde ibais pasando, presentaban una verdura, lozanía y amenidad asombrosas; los vientos mecían suavemente las ramas de los árboles para que os saludasen, levantando en el mismo momento de todos los jardines y prados, ambientes aromáticos para que os perfumasen; y los cielos atmosféricos, astronómicos y siderales, con elocuente silencio parecían cantar más que nunca sus glorias, saludandoos en nombre del Supremo Hacedor, con aquel inmortal salmo del real profeta David: «Celi enarrant gloriam Dei, et opera manus ejus, annuntiat firmamentum». Los cielos publican la gloria de Dios y el firmamento nos declara la obra de sus manos. Os rogamos pues, como fruto de estas sublimes y admirables visitas, nos bendigais y protegéd la loable empresa en la cual el Congreso Mariano os va a coronar aquí en la capital de la República, como a nuestra Madre, Señora y Reina de las misericordias; y que cada uno de los colombianos formemos una hermosa piedra de vuestra preciosísima corona, brillando con las más heroicas virtudes. Para que de este modo, sintamos constantemente los sublimes efectos de vuestra Maternal protección y amparo; y que



de esta venida de vuestro Santuario y memorable Coronación, surjan de nosotros elevadísimas aspiraciones que nos hagan despreciar todo lo terreno, para que así desprendidos de los caducos y perecederos bienes mundanales, nos enamoren de las riquezas sublimes y eternas de la gloria. De tal modo que empleando en adelante una vida completamente consagrada al Señor en el fiel cumplimiento de los deberes de nuestro estado, obtengamos como premio de ella el fin de nuestra mortal carrera, un elevado grado de gloria en las eternas moradas de los santos. Amén

*Récense los tres Padrenuestros y Avemarias gloriosos como el día primero. Petición.*

#### EJEMPLO

Juan de la Peña, de edad de catorce años, hijo de Juan de la Peña y de Beatriz de Reina, vecinos de la ciudad de Vélez, llegó a estar tan tullido de pies y manos que no podía moverse de un lado a otro, y dando continuos gritos, suplicaba a sus padres que lo llevaran a Nuestra Señora de Chiquinquirá. Compadecidos y movidos del afecto con que pedía lo llevaran a Chiquinquirá, y cuando entraron en la Capilla de Nuestra Señora, dijo el doliente: Madre de Dios, dad me salud. Púsole Beatriz de Reina, su madre, encima de un colchón en la Capilla; y habiendo estado así cinco días, haciendo sus ruegos a la Reina del Cielo, dijo a su madre que se quería levantar. Y al decir esto, se levantó y como si no hubiera estado tullido, dijo que quería danzar. Con tal soltura comenzó a danzar que causaba admiración a todos cuantos lo veían. (Año de 1587)

*Récense la oración para todos los días, las Avemarias y los gozos; en seguida la siguiente*

#### ANTÍFONA

«Salve Reina de los cielos.  
Salve, Señora de los ángeles.



Salve, raíz y puerta  
Por donde al mundo le ha venido la luz.  
Alegraos, Virgen gloriosa  
Sol re todas la más hermosa.  
Dios os guarde, oh Virgen la más pura.  
Y rogad a Jesucristo por nosotros.  
V. Dignaos que os alabe, Virgen Sagrada.  
R. Dadme fuerza, contra vuestros enemigos.

OREMOS

Oh Dios misericordioso! conceded fuerzas a nuestra fragilidad, para que los que celebramos la memoria de la Santa Madre de Dios, con el auxilio de su intercesión nos volvamos a ver libres de nuestras malas obras. Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor. Amén. *Una salve.*

DIA TERCERO

Hermosisima Rosa y fragante Lirio de los valles, que dentro del zarzal espinoso de este mundo aparecisteis pura, bellisima y sin mácula alguna; para que por estos singulares privilegios con que os adornó el Altísimo desde el primer instante de vuestro limpiezimo Sér natural hasta vuestra coronación en el Empireo, fueseis para nosotros los desgraciados hijos de Adán, nuestra única estrella que con los esplendentes rayos de vuestras heroicas virtudes, nos guiase seguros por entre los borrascosos escollos de este oscuro y tempestuoso océano de miserias temporales, a las deliciosísimas playas de los vergeles floridos y eternos de la gloria. Pidoos pues, oh Madre amada de Dios y de los hombres, que por las penas y trabajos que tuvisteis cuando ya estaba próximo el anhelado tiempo en que ibais a dar a luz al Salvador de las gentes, y por la extremada pobreza que os condujo a la cueva de Belén después de

haber sufrido las torturas y desprecios de esos ignorantes aldeanos, que no conocían la prenda excelente o diamante preciosísimo que entraba a llenarlos de riquezas infinitas y eternas, que nos haga amar con un amor sublime, la humildad y la pobreza de espíritu; virtudes nobilísimas sin las cuales no se puede entrar al cielo, y que sin ellas, en particular sin la humildad, ni aún Vos habíais podido entrar a la Patria celestial, oh Virgen Santísima! a pesar de vuestra incomparable virginidad; como lo argumenta lógicamente San Pedro Damiano. Haced pues, oh Virgen clemente y amable, que a semejanza de los humildes pastores y reyes Magos, adoremos a Jesucristo Niño y le llevemos como tributo de verdadero homenaje el incienso de la oración, el oro de la caridad y la mirra de la penitencia; y así postrados a vuestros pies, recibamos de El las luces de la divina sabiduría para conocerle y amarle, y además una chispa de ese fuego inmenso de caridad que brota de su Corazón Santísimo, para que prendiendo en nuestros fríos corazones, los encienda y consuma en el altar del sacrificio. Ilustrad también, oh trono de la Sabiduría infinita, nuestros entendimientos, para que profundizando todas las verdades reveladas, amemos la Santa Iglesia, fiel depositaria de la fé, y a sus dignos ministros; y que de este modo salgamos de esta ignorancia brutal la cual es causa principal del odio diabólico con que se persigue al Cuerpo místico de vuestro divino Hijo. Hacednos comprender con los ojos de la fé que el Vicario de Jesucristo, el Romano Pontífice, con toda esa admirable série o escala de cardenales, nuncios, internuncios, delegados, patriarcas, primados, arzobispos, obispos, sacerdotes, etc., son cada uno de ellos en el orden jerárquico que les corresponde y jurisdicción que poseen, otro Jesucristo en la tierra, cuya altísima misión es la de salvar las almas, santificándolas por medio de los santos Sacramentos; ejerciendo para con ellas un



poder o autoridad que únicamente le corresponde a Dios, siendo así superiores en grado excelente a los reyes, ángeles y demás seres creados. Porque si Vos, Emperatriz de los cielos, produjisteis con cinco palabras como causa meritoria a Jesucristo en vuestras entrañas purísimas en un estado mortal y pasible, los sacerdotes, plenipotenciarios de la Divinidad, en el incruento sacrificio de la misa, lo producen de una manera efectiva, con otras cinco palabras, sea cual fuere su condición moral, y en estado inmortal, impasible y glorioso, tal como está a la derecha de su Eterno Padre. Instruid en fin, tierna Madre del Rosario de Chiquinquirá, a todos los enemigos de la Iglesia Católica y hacedles conocer a estos fenómenos sin igual en el orden moral, que los ministros del Señor hacen, como dice San Ambrosio, el mismo oficio del Espíritu Santo que es el de perdonar los pecados e infundir la gracia a las almas arrepentidas de sus crímenes; tesoro infinito, por medio del cual se obtiene la salvación eterna. Haced que así como Vos con vuestra milagrosa renovación, habéis convertido a innumerables pecadores con sólo mirar vuestra imagen, éstos también reconozcan el error en que se encuentran; y que en adelante respeten a los ministros sagrados de vuestro Santísimo Hijo, como dignamente lo merecen; observando así una vida nueva, obediente y ejemplar, para que de esta manera, no se expongan a lanzar más tarde ya sin remedio aquella terrible sentencia de la Sagrada Escritura, que mal que les pese, es el eterno agujón de los obstinados rebeldes de nuestra Santa Madre la Iglesia: «Errados anduvimos del camino de la verdad y no nos alumbró la luz de la justicia.» Tened misericordia de esos infelices y de todos nosotros ahora que es tiempo aceptable o de salud, para que ayudados por Vos, principie a renovarse nuestra vida en el purísimo crisol de la penitencia y caridad; para que de este modo, después de terminar nuestra breve vida temporal con



una muerte feliz, pasemos al cielo a cantar para siempre vuestras bondades y misericordias. Amén.

*Lo demás en el mismo orden del día primero.*

#### EJEMPLO

En la Armenia Baja entraron los otomanos; y con su acostumbrada fiereza y orgullo, talaron la tierra, y entre otros prisioneros llevaron cautivo a un hombre que en su poder tiránico padecía cruel e inhumana servidumbre. Viéndose una noche fuertemente maniatado al eje de un carro, se acordó que en su tierra había oído decir a unos españoles que en el Nuevo Mundo había una imagen muy milagrosa de Chiquinquirá, a quien se encomendó muy de corazón, diciendo: Madre de Dios de Chiquinquirá, sacadme de este mísero cautiverio, que yo os prometo, si de él me librais, ir en romería a vuestra Santa Casa. Acabada la promesa, se quedó en su aflicción medio dormido. Poco después se halló desatado y sintió que lo empujaban para hacerle salir. Se animó, salió por entre los guardas, aunque vigilantes, sin que le dijese palabra alguna. (Sin duda la Santísima Virgen le había hecho invisible a los ojos de los guardas). Habiendo penetrado en espesas montañas, caminó por espacio de más de sesenta días, manteniéndose con frutas silvestres. Llegó por fin a las riberas del mar, por donde pasaba una escuadra de cristianos; habiendo puesto su camisa en una vara, les hizo señales que reconocieron. Lo recogieron alegres y lo llevaron a Venecia, su patria, de donde salió para Roma, y obtuvo Letras apostólicas para pasar al Nuevo Reino de Granada en hábito de peregrino. Habiendo llegado a la Santa Casa de Chiquinquirá, dio a la Santísima Virgen humildes gracias en cumplimiento de su promesa.

*Récese la oración para todos los días, etc. Gozos.*

## ANTÍFONA

Nos acogemos bajo tu amparo, Santa Madre de Dios; no desprecies nuestros ruegos en las necesidades, antes bien libranos siempre de todo peligro, Virgen bendita y gloriosa.

### OREMOS

Te rogamos Señor, nos proteja la gloriosa intercesión de la bienaventurada siempre Virgen María y nos encamine a la vida eterna, por Nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo Dios por todos los siglos de los siglos. Amén.

Señor, oíd mi súplica.

Y mi clamor llegue a Vos.

Bendigamos al Señor.

Gracias a Dios. *Récese una Salve*

## DIA CUARTO

Dichosísima y nunca bien ponderada Madre y Reina del Santísimo Rosario de Chiquinquirá! Nosotros vuestros indignos siervos os alabamos y rendimos mil bien merecidas gracias y adoraciones por los beneficios incontables que de vuestras divinas y caritativas manos hemos recibido; y por los sufrimientos que padecisteis por nuestro amor cuando presentasteis al divino Niño en el templo y cuando le perdisteis a la edad de doce años, encontrándole con grandes sacrificios en medio de los doctores de la Ley. Contemploos ahora en el cuarto misterio y veo cuánto sufristeis en aquella larga jornada con vuestro querido Hijo en vuestros brazos, expuestos con vuestro Esposo San José a todas las inclemencias y rigores del frío, hambre, sed, pobreza y persecución, que en este viaje llenaron vuestro purísimo corazón de amarguissimas penas y afanes; y regocijome vien-



do que al paso de tantas aflicciones, os rendían honores las elevadas palmas que, inclinadas reverentes, apaciguaban vuestra ardiente sed. Admiróos también que cuando ibais llegando a los confines de la Tebaida y de la Palestina, fuisteis sorprendida por una partida de ladrones que salieron a prehenderos juntamente con los seres de todos vuestros amores y delicias; el Niño Jesús y San José; pero que por especial providencia de Dios, fuisteis consolada permitiendo que el capitán de ellos, Dimas, que más tarde por vuestra intercesión se convirtió y fue el compañero de la muerte de Nuestro Divino Redentor, os defendiese y fuese el apoyo de vuestro atribulado corazón. Enamorado pues de Vos, oh Madre amadísima, admiro abismado vuestras heroicas virtudes de pobreza, obediencia, pureza, resignación a la voluntad divina y demás que florecieron en este misterio; que sin estar sometida a la ley de la Purificación por vuestra inmaculada pureza, cumplisteis este mandato porque muy bien comprendíais que quien obedece a las leyes humanas obedece también a las divinas, porque éstas emanan de ellas, como más tarde lo enseñó San Pablo. Qué diré ahora del dolor que tuvisteis con la terrible desgracia o mejor dicho prueba cruelísima, de perder al Hijo de vuestras entrañas, al más amado entre los hijos de los hombres, y con qué delirios amargos y amorosísimos le buscasteis durante tres días, con vuestro amado Esposo San José? Y cuál sería vuestro indecible júbilo cuando le visteis en el templo, confundiendo con su sabiduría infinita, la pequeña y vana ciencia de los doctores de la ley, en medio de los cuales se encontraba? Por todas estas virtudes que brillaron en vuestra alma, durante la infancia del divino Niño, bellísima flor de los campos, os suplicamos a Vos, Virgen Santísima del Rosario de Chiquinquirá, nos alcancéis la sublime gracia de imitaros en todas vuestras excelentes virtudes; para que así, renovada en nuestras almas la



viva imagen de vuestro infante Jesús, tengamos siempre una segura señal de nuestra eterna felicidad, cumpliéndose en nosotros, por la misericordia divina, aquella memorable sentencia de San Pablo: «A los que Dios ha predestinado para el cielo, los hizo semejantes a la imagen de su Hijo».... Concedednos pues, oh refugio de los pecadores y consuelo de los afligidos, que los que hemos perdido a vuestro Hijo por el pecado, lo encontremos pronto por medio de una verdadera y constante penitencia; para que así logremos que cuando seamos presentados al tribunal riguroso de vuestro Sacratísimo Hijo, justo Juez de vivos y muertos, vayamos purificados de toda mancha a la manera que el oro queda puro y limpio en el crisol; obteniendo como fruto de vuestra poderosa intercesión, las indecibles delicias de la gloria. Amén.

*Todo lo demás como el día primero.*

#### EJEMPLO

Francisco Madero, residente en la jurisdicción del Valle de Neiva, estando un día en la orilla de un río que llaman Chenche, le acometió un disforme caimán que estaba cebado en carne humana, y haciéndole presa con sus aguijados colmillos, lo sumergió en el río. Viéndose ya sin esperanza de vida, invocó en su corazón a la Virgen de Chiquinquirá, diciéndole: «Bien sabéis, mi Señora, que siempre que he podido, en honra vuestra os he mandado decir algunas misas; no permitáis, pues, que este caimán me mate sin confesión. Hechas interiormente estas plegarias, atravesó el caimán el río, llevándolo asido hasta la orilla, y volviéndolo a sumergir en el río, lo sacó y lo puso en el lugar de donde lo había arrebatado. Consolado de verse en tierra y libre de tan inhumana muerte, dio las gracias al Señor y a su purísima Madre; y viéndose con alientos, fue a su casa, donde habiéndose curado en pocos días, se halló

bueno y con perfecta salud, pregonando el modo milagroso de su libertada vida. Se fue después al Santuario de Chiquinquirá, y en reconocimiento de tan admirable beneficio hizo unas novenas.

*Se reza la oración para todos los días.*

### ANTIFONA

«Hé aquí que María nos engendró al Salvador, a quien San Juan viéndole exclamó diciendo: Ved aquí el Cordero de Dios: ved aquí el que quita los pecados del mundo. Aleluya.

En las plazas he dado olor, como el cinamomo y el bálsamo más aromático, y exhalé olor suave como de mirra escogida.

R. Gracias a Dios.—V. Permanecisteis Virgen intacta después del parto.—R. Santa Madre de Dios, interceded por nosotros.—Señor, tened misericordia de nosotros.—Cristo, apiadaos de nosotros.—Señor, tened misericordia de nosotros.—V. Señor, oid mi súplica.—R. Y mi clamor llegue a Vos.

### OREMOS

Oh Dios, que de la Virginidad fecunda de la bienaventurada Virgen sacasteis el premio de la salvación eterna para el género humano, os pedimos nos concedais que interceda por nosotros la misma por cuyo medio merecimos recibir al Autor de la vida, Nuestro Señor Jesucristo que con Vos vive y reina, en unidad del Espíritu Santo Dios por todos los siglos. Amén

V. Señor, oid mi súplica.—R. Y mi clamor llegue a Vos.—V. Bendigamos al Señor.—R. Gracias a Dios.—V. Las almas de los fieles difuntos por la misericordia de Dios descansen en paz.—R. Así sea.»

### DIA QUINTO

Eminentísima y fragante Rosa del paraíso, que si en la infancia de vuestro adorable Hijo fuisteis



atribulada de distintas maneras que punzaron cruelmente vuestro purísimo Corazón; ¡qué diremos del océano inmenso de dolores que lo anegaron por la pasión y muerte del más santo y amable de los hijos de los hombres, de Aquel de quien pende todo lo creado y que forma las delicias de los ángeles y de los santos! Consideraos pues, compendiadamente en esta vía dolorosa, y os admiro viendo que después de que Nuestro Divino Salvador instituyó en la Suprema Noche de la Cena el adorable Sacramento de la Eucaristía con el del Orden, predicándoles en seguida un breve y elocuentísimo sermón como testamento y última prueba de su infinito amor, se retiró al Huerto de las Olivas a hacer oración a su Eterno Padre con tres de sus más amados discípulos, Pedro, Santiago y Juan. Allí os vemos, en esta sublime y memorable escena, la más grandiosa que han admirado los siglos, afligida y solitaria contemplando con amargo dolor a vuestro Santísimo Hijo y Supremo Hacedor, postrado en tierra y envuelto en un copioso sudor de Sangre; y que al través de los rayos de la luna que se cruzaban por entre este bosque silencioso, se encuentran dormidos, sumidos en profunda tristeza estos tres discípulos, mientras el Maestro celestial absorto, ora y contempla con acerba agonía sus futuros tormentos; y con una sola mirada de su sabiduría infinita penetra además los pecados y el desagradecimiento de la humanidad entera, a la cual ve en lontananza atravesar los tiempos y hundirse para siempre, con diversidad de destino, en el abismo de la eternidad. En la oración se dirige al Padre de las misericordias, diciéndole: «Padre, si es posible aparta de mí este cáliz de amargura, mas no se haga mi voluntad sino la tuya». Y este Padre amorosísimo y justo le envía un ángel para que lo consuele y conforte. Cuando hé aquí que de un momento a otro veis también en contemplación



que se presenta Judas (el discípulo traidor) a la cabeza de un escuadrón numeroso de soldados armados con lanzas, espadas, palos etc., y que acercándose a Jesús lo saluda hipócritamente diciéndole después de que le dio un beso sacrílego en la mejilla derecha: «Yo te saludo, Maestro». Y el Señor le responde con aquella mansedumbre y amabilidad propias de su bondad infinita, «amigo a qué has venido? ¡Y con un beso entregas al hijo del hombre!... Después dirigiéndose a los soldados les dice por tres veces: ¿«A quién buscáis»? y ellos le contestaron: «A Jesús de Nazaret». Pero este divino Hijo que quería hacerles ver la grandeza de su poder y que voluntariamente era entregado a la muerte, los echa por tierra luégo que les dijo: «Ego sum» Yo soy. Después les dice: «Pues si me buscáis, dejad ir a éstos»; y se entrega a ellos para que lo prendan y lo lleven atado con sogas en las manos y en el cuello, a los tribunales de Anàs, Cai-fás, Pilatos y Herodes, para que en todos estos lugares sea horriblemente abofeteado, escupido, calumniado, desacreditado, flagelado y coronado de espinas con crueldad e ignominia. ¿Cuáles serian, oh Madre querida y la más atribulada entre todas las madres, las penas amarguísimas que hirieron desapiadadamente vuestro santísimo e inmaculado Corazón, al considerar todas las afrentas, golpes, salivas y oprobios de que era víctima la pureza y santidad por esencia, vuestro Sacratísimo Hijo! Pues si en esa época de fatal ignorancia, fue tan vilipendiado, perseguido y escarnecido nuestro querido y adorable Redentor, no lo es ahora menos en que la impiedad, la mala prensa, la sensualidad, soberbia y libertinaje, le hacen una guerra cruel a su Cuerpo místico, la Santa Iglesia; y con desenmascarada osadía, propia de sus corrompidos corazones y oscuros cerebros, quieren borrar de la faz de la tierra el santo y dulcísimo nombre de Jesús. (1) Al-

(1) Ante el cual doblan la rodilla los cielos, la tierra y los mismos abismos. (*San Pablo.*)

canzadnos pues, oh afligida y admirable Reina de los mártires, bajo vuestra milagrosa advocación del Rosario de Chiquinquirà, y en memoria de vuestra solemne Coronación: la conversión de los pecadores, el triunfo de la virtud, y ruina del vicio; y que la Santa Iglesia surja siempre gloriosa sobre todos sus obstinados enemigos, hasta que llegue aquel dichoso día en el cual ya independiente del tiempo, permanezca eternamente triunfante en la «Visión Beatífica. Amén.

*Todo lo demás como el día primero.*

### EJEMPLO

En el Valle de Ubaque, en la estancia de Mateo Moreno, mordió una vívora a un niño llamado Hernando, de edad de ocho años. Con la fuerza del veneno comenzó a hincharse de tal modo que se puso hecho un monstruo. Afligida la madre de ver que su hijo se moría, lo encomendó a la Madre de Dios de Chiquinquirá, y le dijo que invocase muy de corazón a la Virgen Santísima y prometiese que si le daba vida, iría a visitarla a su Santa Casa. Hizo el niño su plegaria y dijo que veía una Señora muy linda que lo venía a curar. Apartándose la madre a un lado, vio con sus hijas que el niño sacaba el pie mordido fuera de las sábanas. Y habiendo estado así un buen rato, volvió a encoger el pie, quedándose luego dormido. Después de un cuarto de hora, estuvo bueno y sano, diciendo que la Señora le había puesto la mano en el pie y se lo había curado. Llenas de contento, la madre y sus hijas se postraron de rodillas, y dieron gracias a su Dios y á su Santísima Madre a cuya Casa llevaron al niño. Cuando vio la milagrosa imagen, dijo que era en todo parecida a la Señora que le había curado.

*Récese la oración para todos los días, etc. Gozos, y la siguiente:*



## ANTIFONA

«Al olor de tus aromas acudimos con presteza: las jovencitas te amaron en extremo.

Y permanecí en un pueblo glorioso, y mi herencia en la porción de mi Señor, y mi habitación en la plenitud de los santos—R. Gracias a Dios.—V. Bendita tú entre las mujeres—R. Y bendito el fruto de tu vientre.

Señor, ten misericordia de nosotros—Cristo, apiádate de nosotros—Señor, ten misericordia de nosotros—Señor, oye mi súplica—R. Y mi clamor llegue a tí.

## OREMOS

Oh misericordioso Dios, te pedimos auxilio para nuestra fragilidad, a fin de que los que celebramos la memoria de la Santa Madre de Dios, con la intercesión de esta Señora consigamos volver a levantarnos de nuestras iniquidades. Por el mismo Señor nuestro, Jesucristo tu Hijo, que contigo vive y reina por los siglos de los siglos—Amén.

V. Señor, oye mi súplica—R. Y mi clamor llegue a tí—V. Bendigamos al Señor—R. Gracias a Dios—V. Las almas de los fieles difuntos por la misericordia de Dios descansen en paz—R. Amén.»

## DIA SEXTO

Oh benignísima y siempre amada Pastora amante de las almas, dispensad a vuestros indignos devotos todas las gracias de que estáis adornada, y que forman el ramillete más precioso de perfumes y matizadas flores que embellecen el jardín amenísimo y delicioso de la gloria. Vos sois como os llaman a boca llena todos los santos Padres y sagrados Doctores de la Iglesia Católica, la Tesorera de todas las gracias; y que a manera de un caudaloso río, o manantial de



aguas cristalinas, riegan y fecundizan el amenísimo campo y huerto frondoso del Cuerpo místico de nuestro amantísimo Salvador. Os suplicamos pues, que por la cruz pesada que pusieron a nuestro adorable Redentor en sus delicados hombros, por sus tres principales caídas que representan a la humanidad doliente, abatida y aniquilada por el pecado original, el mortal y el venial; por su crucifixión afrentosa y siete palabras que pronunció en el árbol de la cruz; por la muerte y entierro de vuestro Santísimo Hijo y por la soledad y desamparo en que quedasteis al pie de la cruz «como triste cisne que gime, canta y llora, la muerte del mejor sol»; nos haga amar la verdadera cruz del dolor, del arrepentimiento y penitencia de nuestras culpas, para que así, teniendo mortificada nuestra carne rebelde y crucificada en todo, como otro Francisco de Asís, se someta con docilidad a observar la Ley santa del Señor, cuyo yugo es suave y carga ligera, como El mismo nos lo dice en el sagrado Evangelio. Hacednos comprender, oh Virgen de los Dolores y Angustias y Madre del divino Redentor, que el verdadero camino que tenemos para domar nuestras desenfrenadas pasiones y practicar las virtudes hasta escalar la cima de la santidad, no es el mundo con todas las pompas y vanidades que nos brinda; ni mucho menos el demonio y la carne con sus halagos y seducciones, alegres pasatiempos y sucios deleites; sino la cruz de los sufrimientos y el total desprecio y abandono de todo lo terreno; para que así nuestro espíritu, desprendido de todo vil afecto mundano, vuele cual águila gigantesca remontándose en las elevadísimas alturas de la gracia santificante; la cual levanta el alma sobre todos los ángeles y santos hasta colocarla en el Corazón Sacratísimo de Jesús.

Por todas estas siete espadas de dolor que trituraron vuestro purísimo y amantísimo Corazón, por la paciencia, humildad y caridad que tuvisteis en tan extraordinarias penas y por la renovación de la milagrosa ima-

gen del Rosario de Chiquinquirá, acompañada de vuestros escogidos siervos San Andrés y San Antonio de Padua, que simbolizan la penitencia, inocencia y humildad; haced, oh Madre nuestra, que se renueven en todos, particularmente en vuestros amantes hijos colombianos, como humildemente os lo pedimos en esta Novena; el estricto cumplimiento de las promesas que, por boca de nuestros padrinos, hicimos en el bautismo, para que de este modo obtengamos como recompensa final de la reforma de nuestra vida, una santa muerte; pasando en seguida a disfrutar eternamente en el cielo de un distinguido grado de gloria y honor. Amén.

*Lo demás en el mismo orden del día primero.*

#### EJEMPLO

La indefensa población de Caramanta fue atacada por los bárbaros chocoes, que la saquearon haciendo en ella muchos prisioneros, entre los que se encontraba una mujer llamada Catalina Moquisa, a la cual llevaban atada fuertemente. En tan apurado trance, la infeliz imploró con fervor a la Virgen de Chiquinquirá, y al instante y sin causa aparente con los indios, comenzaron a dispersarse, dando así lugar a que se ocultara en la hendidura de una peña, donde no pudo ser hallada por los indios, que en breve volvieron a buscarla para hacerla su víctima inocente. Pedro Hernández, movido quizá por el espíritu de Dios, penetró luego hasta aquel sitio apartado y la condujo a un paraje seguro. (*P. Buendía*)

*Se reza la oración para todos los días.*

#### ANTIFONA

«Como la zarza que Moisés vio arder sin quemarse, así vemos conservada vuestra virginidad.  
Madre de Dios, interceded por nosotros.



Y permanecí en un pueblo glorioso, y mi herencia en la porción de Señor, y mi habitación en la plenitud de los santos.

R. Gracias a Dios—V. Bendita tú entre todas las mujeres—R. Y bendito el fruto de tu vientre—Señor, tened misericordia de nosotros—Cristo, apiadaos de nosotros. Señor, tened misericordia de nosotros—V. Señor, oíd mi súplica—Y mi clamor llegue a Vos.

*Récese el Oremos de la Antifona del día primero.*

*Una Salve*

### DIA SEPTIMO

Gloriosísima y siempre amada Madre Santísima del Rosario de Chiquinquirá, que si hasta ahora os hemos contemplado afligida y dolorosa por las penas, amarguras, sufrimientos, pasión y muerte de nuestro adorable y nunca bien amado Redentor; en este primer misterio glorioso os consideramos feliz y dichosa por su triunfante resurrección y victoria eterna obtenida por El sobre la muerte, el pecado y miserable esclavitud del demonio. Os rogamos pues, amadísima Madre, que por esta alegría que inundó vuestro atribulado Corazón amargado antes con las más terribles penas, por aquellos cuarenta días que permaneció todavía en vuestra compañía para dejar bien fundada la Santa Iglesia, y por la admirable Ascensión a los cielos de este Hijo amadísimo, sentándose a la derecha de su Eterno Padre para seguir disfrutando desde entonces de su misma gloria substancial como Dios, en unión del Espíritu Santo, y como hombre, mayor en grado excelente a la de cualquiera de las demás criaturas, nos concedais del Padre de las misericordias, que resucitemos también de la muerte moral que el pecado, monstruo horribilísimo, produjo en nosotros; a una vida nueva de caridad, humildad, pureza y demás virtudes, que nos haga agra-

dables a Vos y a vuestro querido Hijo. También os suplicamos que por esta sublime Ascensión del Señor al Empíreo y portentosa venida del Espíritu Santo el día de Pentecostés sobre el Colegio Apostólico en forma de lenguas de fuego, y por los extraordinarios prodigios de ciencia, celo y santidad que obró sobre los apóstoles y naciente Iglesia este divino, benéfico y Supremo Espíritu Santificador, nos alcancéis, oh Reina del Rosario de Chiquinquirá, que descienda también sobre nosotros, como humilde y confiadamente se lo pedimos y esperamos en los últimos días que llevamos ya de honraros con esta Novena, para que de este modo, ilustrados y fortalecidos con sus celestiales luces, siete dones y doce frutos, miremos desde las inconmensurables alturas de la eternidad, la pequeñez, brevedad y miseria de todas las grandezas terrenas; que el tiempo y la vida son de corta duración y que todo pasa a la manera que el ave hiende los aires sin dejar huella alguna; que el pecado es el peor de todos los males, y la virtud la más grande de todas las riquezas. Para que iluminados así, nos abracemos en este divino fuego, el cual aviva los ánimos para trabajar con celo por la gloria de Dios, salvación de las almas y santificación propia; hasta que consumidos por él volemos a la eterna mansión de los justos a verle «cara acara» engolfados con vuestra deliciosa compañía, en un mar de deleites sempiternos. Amén.

*Lo demás en el mismo orden del día primero.*

#### EJEMPLO:

Yendo Francisco García de la ciudad de Tunja, de donde era vecino, para Motavita, caballero en una mula de no reconocida mansedumbre fue derribado por ésta, y como quedara de una espuela, lo arrastró más de quince cuabras, hasta que, viendo ya cercano



su fin, elevó su corazón a la Santísima Virgen prometiéndole una visita a su imagen de Chiquinquirá, y la Virgen lo oyó; la mula se detuvo de súbito en la margen de un riachuelo pedregoso y de profundo cauce. Poco después llegó el compañero de viaje y, lleno de sorpresa, lo desató, sin que hubiera sufrido la menor lesión. La fe de estos dos hombres creció sobremanera y sus visitas a la Virgen se repitieron con frecuencia. (P. Buendía).

*Se reza la oración para todos los días, etc., Gozos y siguiente:*

### ANTIFONA

«Reina del cielo, alégrate, aleluya. Porque aquel que fuiste digna de llevar en las entrañas, aleluya, resucitó como dijo, aleluya. Ruéga a Dios por nosotros. Aleluya.—V. Gozos y alegraos, Virgen María. Aleluya.—R. Porque verdaderamente resucitó el Señor. Aleluya.

### OREMOS

Oh Dios que te dignaste alegrar al mundo con la resurrección de tu Hijo Jesucristo, Señor Nuéstro, concedednos que por la intercesión de su Madre la Virgen María, logremos conseguir los gozos de la vida eterna. Por el mismo Jesucristo Señor Nuéstro.—R. Amén.

Y el auxilio divino permanezca siempre en nosotros. Amén. *Una salve.*

### DIA OCTAVO

Clementísima e Inmaculada Madre del Santísimo Rosario de Chiquinquirá; alegría, salud y consuelo de todos los colombianos y de cuantos van a visitaros de vecinos y lejanos países. Madre amabilísima, os suplicamos hoy, que por vuestro dichosísimo Tránsito de esta vida perecedera y caduca a la inmortal y eterna, y por vuestra admirable Asunción en cuerpo y alma a los cielos, sentándoos a la diestra de

vuestro Hijo, nos concedáis amaros y defender siempre a costa de nuestra vida, si necesario fuere, vuestras glorias en este sublime, glorioso y amoroso misterio de vuestra exaltación al Empíreo. Y que con el mismo silogismo con el cual os defendió vuestra Concepción Inmaculada el insigne teólogo, doctor mariano y maestro de la escuela franciscana, Juan Duns Scoto, nosotros, vuestros indignos hijos, también os defendamos en este otro misterio, que es deducción inmediata del primero: *Potuit deuit ergo fecit*. Pudo Dios colocar en el cielo en cuerpo y alma a su divina Madre, sin esperar la resurrección final de los muertos; convino por su incomparable santidad, dignidad y honor que así lo hiciera, luego lo hizo; porque a su omnipotente poder nada se resiste y justísimamente también lo merecía. Consideremos que aquí no hay ninguna imposibilidad metafísica, física ni moral. Porque si la libró de la más mínima mancha del pecado original, ¿no podría también hacer que su purísimo cuerpo, templo siempre vivo de Dios, de dignidad casi infinita por la divina maternidad, fuese preservado, por honor también al Hijo, que tomó su misma carne, de esta ley general de la corrupción? Porque la carne de Jesucristo, como dice San Agustín, es la misma carne de María; por cuanto que de su purísima sangre formó el Espíritu Santo este cuerpo preciosísimo. Y si Dios ha obrado tantos milagros en favor de sus siervos, preservando sus cuerpos y hasta sus mismos vestidos del fuego, como les aconteció a los tres jóvenes que fueron arrojados a las voraces llamas del horno de Babilonia, ¿por qué, con infinita más razón, no iría a preservar a su propia Madre de la corrupción de los cuerpos, viendo que en Ella, por singular privilegio, no había ninguna mancha de pecado, que es lo único que produce la corrupción?... Y si el fuego del horno de Babilonia respetó por poder y voluntad divina a los que estaban manchados y contaminados con el general contagio del pecado



original y del actual, ¿por qué no habría de respetar a su Reina y Señora esta ley de la corrupción, la cual es causa y consecuencia funestísima del fuego de la concupiscencia que se deriva inmediatamente del pecado? y que, además, Ella no tuvo mancha alguna, mucho menos contagio. Por este singular privilegio no estaba sometida a la muerte (1), muchísimo menos a la corrupción. En fin, no tendríamos cuándo acabar de cantar vuestras alabanzas, adoradísima Madre, si aquí citásemos todos los irrefutables argumentos con los cuales os han defendido contra todas las herejías con profundísima erudición e ingenio, todos los grandes doctores marianos, místicos, dogmáticos y morales; y además, todos los maestros y escritores sagrados que, con ardiente celo de vuestra gloria y abrasada caridad, os han honrado con grandes elogios en todos los tiempos del Cristianismo. Por todas estas admirables prerrogativas que os concedió el Supremo Hacedor, desde el primer momento de vuestra Concepción Inmaculada hasta el último que os elevó sobre todos los ángeles y santos, colocándoos a la diestra del trono de vuestro Divino Hijo, os rogamos nos alcancéis por todos éstos dones y por vuestra milagrosa renovación de vuestra santa imagen del Rosario de Chiquinquirá, un completo aborrecimiento del pecado y de todos sus peligros ya sean próximos como remotos, teniendo siempre presente para nuestro aprovechamiento espiritual aquella memorable sentencia del Eclesiástico: «El que no evita el peligro perecerá en él». De esta manera prevenidos, no caeremos, mediante el auxilio divino, en él; nuestra vida crecerá en virtudes y méritos, y cuando llegare el fin de nuestra mortal carrera, obtendremos una muerte tranquila y dichosa; para ir después a la eternidad bienaventurada a poseer, como cosecha de una vida virtuosa y santa, un

---

(1) Si murió fue porque quiso seguir en todo las huellas de su Divino Hijo.

altísimo grado de honor y gloria en la visión beatífica. Amén.

*Lo demás en el mismo orden del día primero.*

### EJEMPLO

«En el año de 1904, en Oiba, población de Santander, a los diez días de nacida, una niña mía tuvo un terrible vómito que le duró seis meses, siendo insuficientes las medicinas de siete acreditados médicos que durante este tiempo la recetaron, y cediendo la enfermedad, extenuándose la criatura hasta el punto de volverse como un esqueleto. Fervorosamente invoqué a Nuestra Señora de Chiquinquirá le diera la salud, ofreciéndole hacer allí una novena, presentarle la niña, mandándole cantar una salve, y ofrecerle con un milagro de cera. En gratitud de haberme otorgado la merced que con tanta necesidad solicité, y en testimonio de tan palpable milagro, me es placentero obsequiarla con el envío del diseño de la niña de cera, junto con este relato, para que todos los devotos de esta gran Señora la invoquen con mayor fe y confianza en sus conflictos.

Su fiel devota, N. N.—Oiba, diciembre de 1906».

*Récese la oración para todos los días, etc. Gozos, y la siguiente:*

### ANTIFONA

«Subió María al cielo; se alegran los ángeles, y con alabanzas bendicen al Señor.

¿Quién es ésta que camina con la aurora naciente, hermosa como la luna, brillante como el sol y temible como un ejército acampado en buen orden?

R. Gracias a Dios—V. Dignaos, Virgen Sagrada, que os alabe—R. Dadme fuerza contra tus enemigos—Señor, habed misericordia de nosotros—V. Señor, oíd mi súplica.—R. Y mi clamor llegue a vuestros oídos.

### OREMOS

Oh Dios, que te dignaste elegir para habitación tuya el virginal vientre de la bienaventurada Virgen María, te suplicamos nos concedáis que, defendidos con la protección de esta Señora, celebremos con gozo su memoria:



que vives y reinas con Dios Padre en la unidad del Espíritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos. Amén».

*Una Salve.*

## DIA NOVENO

Soberana Reina de cielos y tierra, abogada, apoyo y refugio de los miserables pecadores, alegría, defensa y amparo de los justos, sed nuestro seguro asilo en todo momento, particularmente en los calamitosos tiempos que estamos atravesando y en los últimos instantes de nuestra vida terrenal. Por vuestra portentosa coronación en el Empíreo como a Emperatriz y Señora de todo lo que brotó o pueda surgir de la nada, os alabamos y le damos a la adorable Trinidad nuestros más sinceros agradecimientos, y a Vos nuestras más vivas y ardientes felicitaciones por las extraordinarias prerrogativas con las cuales os enriqueció. Y así como el Eterno Padre al coronaros como a vuestra única y predilecta Hija, os entregó el cetro del poder como a «omnipotencia suplicante»; el Hijo, el de la sabiduría, como a trono de ella, y el Espíritu Santo, el de la caridad juntamente con la misericordia, como a esposa suya, para que con ellos rigiéses o gobernases toda la inmensa creación; os suplicamos, pues, poderosa, ilustre, bondadosa y querida Madre del Rosario de Chiquinquirá, como confiadamente os lo pedimos y esperamos en el último día de esta Novena, y en la cual hemos venido contemplando en cada uno de los misterios, que forman con vuestro Santísimo Hijo el gran libro de vuestra preciosísima vida temporal y como deducción de ella, el de la eterna. Nos amparéis y defendáis de todos nuestros rugientes enemigos, nos déis luces para haceros conocer y amar en un encendido amor divino y santo, para amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo, por su amor, como a nosotros mismos. Os rogamos también que por esta solemne Coronación, en la cual os honra de un modo singular este

Congreso Mariano con la hermosísima corona de oro bendecida por el mismo Papa y enriquecida de diamantes, topacios y otras piedras preciosas, que simbolizan la fe y amor que os tienen los católicos colombianos, nos miréis siempre con especial protección y cariño y desterréis, como en otro tiempo no muy remoto lo hicisteis, la peste, el hambre, la guerra, y más que todo, la mala prensa y la horrible y nunca bien maldita epidemia del pecado, que es la principal causa esencial de donde se desarrollan, como infección o germen perniciosísimo, los demás males. Dispensad, oh Reina de la misericordia, del amor hermoso y de la santa esperanza, grande celo por vuestra gloria a la venerable, benemérita e ilustre orden dominicana, de la cual han brillado, en honra de vuestras alabanzas, tantos soles de primera magnitud, como su sabio fundador Domingo de Guzmán, Tomás de Aquino, Vicente Ferrer y otros muchos. Infundid también ese celo a las demás respetables y santas órdenes religiosas que tanto os quieren, y a todo el clero secular, para que al frente de sus ilustrísimos y reverendísimos Pastores, se esmeren siempre por glorificar y cantar vuestras divinas misericordias. Conceded a las altas autoridades civiles y eclesiásticas acierto para dirigir sabiamente la grey encomendada, para que cuando el Señor les tome cuenta de su mayordomía o administración no vengan a ser destituidos eternamente de vuestra «Beatífica vista» por su mal gobierno; y que con esta divina autoridad, que poseen como dón gratuito de vuestra misericordia, apoyen todo lo bueno y reprueben lo que sea pernicioso al bien eterno de las almas. Dad, oh espejo de justicia y de santidad, celo enérgico a los padres de familia, para que observen con estricto cumplimiento los deberes delicadísimos de su estado, que eduquen sus hijos en la piedad cristiana y les dejen como principal herencia el santo temor y amor a Dios, dándoles como instruido maestro el



buen ejemplo; y que desde pequeños no los dejen a sus propios caprichos e inclinaciones perversas, creyéndolos así, por su mimada complacencia, santos e inocentes, error funestísimo al cual se debe tanta inmoralidad (suicidios, homicidios, guerras, odio a la religión, etc. etc.), miserias y condenación de un sinnúmero de almas. En fin, bendecidnos, pues, oh Puerta del cielo y esplendente Estrella de la mañana, socorrednos siempre y no permitáis que nos separemos de Vos un solo instante; porque teniéndoos a Vos, todo lo poseemos, y perdiéndoos, nada somos, sino unos infelices réprobos. Haced que siempre os amemos y sirvamos con fidelidad, que constantemente, ojalá diariamente, os alabemos y honremos rezándoos el Rosario y esta Novena, para que así no seamos por Vos abandonados jamás, particularmente, de un modo especialísimo, en el terrible trance de nuestra muerte, pasando en seguida a ser coronados por vuestro santísimo Hijo en el cielo, disfrutando de vuestra amable y deliciosísima presencia, por todos los siglos de los siglos. Amén.

*Lo demás en el mismo orden del día primero.*

### EJEMPLO

El siguiente caso acaeció el día quince de noviembre de 1897: Un señor de nombre Florentino Herrera, venía con su mujer de la hacienda llamada «El Chocho» a la población de Fusagasugá; marido y esposa venían a caballo. Al pasar el puente de Usatama, cayóse la cabalgadura de Florentino, quedando suspendida en las manos o patas delanteras sobre una profundidad de quince metros. Viéndose él con la vida en un hilo y a punto de hundirse en el abismo con el animal, invocó a Nuestra Señora de Chiquinquirá, y en aquel momento la cabalgadura hizo un esfuerzo y se encontró en el puente sana y salva. Anduvo hacia atrás, pues el puente estaba obstruido y puso a su amo en lugar seguro. Don Florentino y su consorte vinieron después a visitar a la Virgen mila-

grosa en su Santuario y dejar allí este hecho escrito y pintado.

*Se reza la oración para todos los días, etc., Gozos y la siguiente:*

#### ANTÍFONA

«La Virgen María subió al etéreo tálamo, en donde el Rey de los reyes está sentado en solio de estrellas.

Y de este modo me establecí en Sión, y también descansé en la Ciudad Santa, y mi poder en Jerusalén—Gracias a Dios—V. Difundida está la gracia en tus labios.—R. Por lo mismo te bendijo Dios para siempre—Señor, tened misericordia de nosotros—Cristo, apiadaos de nosotros—V. Señor, dignaos oír mi súplica—R. Y mi clamor llegue a Vos.

#### OREMOS

Oh Dios, que de la virginidad fecunda de la Virgen María, sacaste el premio de la salvación eterna para el género humano, te pedimos nos concedáis que interceda por nosotros la misma, por cuyo medio recibimos al Autor de la vida, Nuestro señor Jesucristo, que contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos. Amén». —*Una salve.*

## GOZOS

(Auctore, J. C. G., Pbro.)

Virgen pura, sin igual  
Refugio de pecadores,

*Concédenos tus favores  
Reina y Madre celestial.*

Tú que en milagros. imagen  
Entre esplendores te muestras,  
Oye las plegarias nuéstras  
Y presérvanos de mal:  
Del enemigo infernal  
Defiénde a tus servidores.

*Concédenos, etc.*



A través de cuatro siglos  
Tu advocación del Rosario  
Hace del patrio santuario  
Prez del culto nacional,  
Donde Colombia, leal  
Te rinde insignes honores.

*Concédenos, etc.*

Llena de gracia, oh María,  
Del Señor humilde esclava,  
Con el Arcángel alaba  
Hoy la Iglesia Universal,  
Tu pureza virginal,  
Digna de castos loores.

*Concédenos, etc.*

Si quiso el Omnipotente  
De tus entrañas ser hijo,  
También por Madre te elijo  
Bienhechora sin rival,  
A cuyo amparo especial  
Acudiré sin temores.

*Concédenos, etc.*

Siendo por Dios elegida  
Corredentora del hombre,  
Cuando invoquemos tu nombre  
Con esperanza filial,  
Desde tu trono imperial  
Acoge nuestros clamores.

*Concédenos, etc.*

Al Salvador asociada,  
Compartiste su agonía  
Haciéndole compañía  
Hasta el instante final,  
Y ante el leño funeral  
Probaste acerbos dolores.

*Concédenos, etc.*

Ya tu pueblo agradecido  
Te proclamó *Soberana*  
*De la Nación Colombiana*  
En homenaje triunfal,  
Y de su afecto cordial  
Te ofrendó preciadas flores.

*Concédenos, etc.*

Sobre la muerte y la culpa  
Coronaste la victoria,  
Pues exaltada con gloria  
Fuiste en el cielo inmortal,  
Do tu diadema real  
Irradia eternos fulgores.

*Concédenos, etc.*

Participes de tus gozos,  
Ház que tus penas honremos  
Y tus glorias celebremos  
En la mansión eternal,  
Aunque de consuelo tal  
No somos mercedores.

*Concédenos, etc.*

Virgen pura, sin igual  
Refugio de pecadores.

*Concédenos tus favores  
Reina y Madre celestial.*

## Oración de San Bernardo.

Acordaos, oh piadosísima Virgen María, que jamás se ha oído decir que nadie que acudiese a vuestra protección, implorase vuestra asistencia y reclamase vuestro socorro, hubiese sido desamparado. Yo, animado con tal confianza, a Vos acudo, oh Madre Virgen de las vírgenes; delante de Vos me presento, pecador de mí, llorando mis culpas. Dignaos, oh Madre del Hijo de Dios, escuchar mis súplicas, no las desatendáis: antes bien oídlas con benignidad y despachadlas favorablemente.

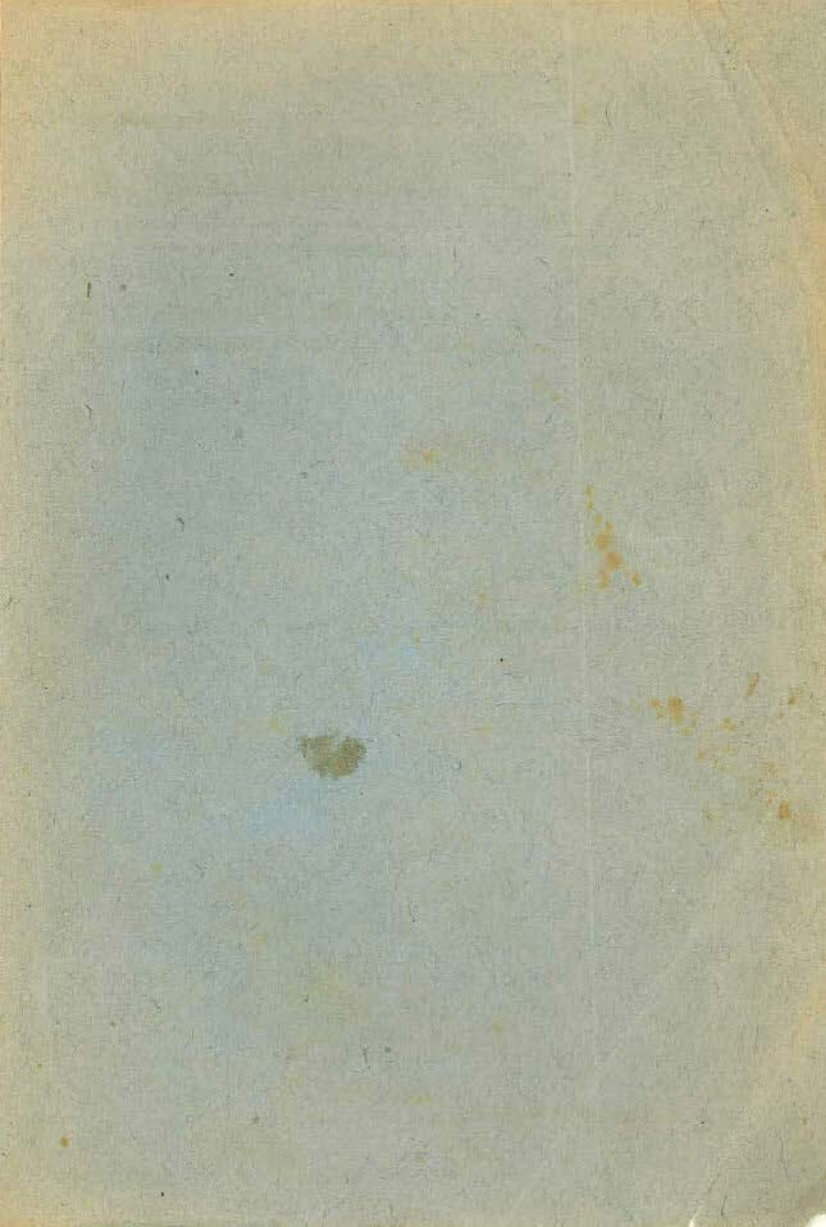
Trescientos días de indulgencia cada vez; plenaria al mes (Pío IX).

¡Oh dulce Corazón de María! ¡Sed la salvación mía!

Trescientos días de indulgencia cada vez, y plenaria al mes, si se reza diariamente. (Pío IX).

NOTA—Los milagros son tomados de la historia, desde la renovación de la Virgen; éstos están probados canónicamente.





---

*(Quedan reservados los derechos del autor).*

---